



SIN CONTRAPESOS, EL SUEÑO DEL PRESIDENTE

JOSÉ LAFONTAINE HAMUI
ABOGADO
@JOSE_LAFONTAINE

López Obrador quiere un país sin personas, grupos u órganos que se opongan a sus deseos para no negociar acuerdos

En uno de sus anuncios acostumbrados, siempre aprovechándose del foro y del periodismo lacayo, el Presidente nos avisó lo que ya sabíamos. Lo que su narcisismo y embriaguez de poder le exige. Un poder dictatorial sin contrapesos, con promesas falsas, anuncios populistas como su far-macia y la austeridad republicana.

Así quiere su país, uno sin personas, grupos u órganos que se opongan a sus deseos, para no tener que negociar para llegar a acuerdos.

Su intención de desaparecer todos los organismos autónomos del país; con argumentos infantiloides, populistas; sin la menor justificación económica viable y verosímil. Su comunicación va dirigida a los sectores más ignorantes de México; su clientela. Les argumenta que estos órganos sólo sirven a intereses particulares.

Sí, en efecto sirven a intereses particulares o sea de los ciudadanos, frente a los intereses y decisiones del gobierno en turno. Sí, sirven a los ciudadanos como en cualquier democracia.

La iniciativa, que se presentará el próximo 5 de febrero como parte de un paquete de reformas constitucionales, ya metió a la oposición en el cuadrilátero.

La oposición no debe meterse en esos debates estériles donde siempre los ha mantenido reactivos, sin la menor oportunidad de ser ellos quienes impongan la narrativa, quiere situarlos en el punto polarizado de "no me dejaron aumentar y pagar las pensiones, quieren mantener sus privilegios".

Victimizarse como siempre lo ha hecho. Ojalá la oposición no vuelva a caer en el juego.

El simple cuestionamiento de la existencia de contrapesos necesarios para garantizar la transparencia, acceso a la información pública y regulación de actividades económicas es absurdo.

Es tan absurdo como defender la enfermedad frente a la salud. Es como cuestionarnos si en una democracia se

vote por los gobiernos dependiendo a qué intereses responden; si particulares o públicos. Los particulares somos nosotros.

Entre los organismos que pretende desaparecer el Presidente se encuentran la Comisión Reguladora de Energía (CRE), el Instituto Nacional de Transparencia (INAI), el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT) y la Comisión Federal de Competencia Económica (Cofece).

López Obrador justifica su propuesta afirmando que estos organismos fueron creados para proteger intereses privados en detrimento del interés público. ¿El interés público? ¿El Tren Maya? ¿El AIFA? ¿La escasez de medicinas no es en detrimento del interés público?

¿Las pérdidas de Pemex y los recursos públicos que se usan para mantener a ese elefante blanco son intereses particulares? Todos sus proyectos faraónicos protegen sus intereses privados, pero con dinero público.

Sin embargo, sus declaraciones interesadas pasan por alto la función crucial que desempeñan estos entes autónomos en la garantía de contrapesos y en la protección de derechos fundamentales, simplemente quiere dar más poder al gobierno del que tiene sin tener que transparentar la gestión y sin tener que rendir cuentas.

Jugando el juego que el Presidente les ha impuesto durante cinco años, los diputados de oposición han rechazado de manera contundente las iniciativas de reforma constitucional propuestas por el Ejecutivo.

Advierten que la desaparición de organismos autónomos no solo carece de sentido, sino que podría interpretarse como un intento de concentrar el poder de manera desmedida.

Aunque es cierto que esta propuesta resulta muy popular y electorera, la sociedad mexicana está obligada moral, ética y políticamente, incluidos los seguidores del presidente y su movimiento, a detener cualquier intento de concentración de poder que pueda amenazar los principios fundamentales de un Estado democrático.

Además, es imperativo evaluar la diferencia entre esa generosidad con el dinero ajeno en proporción al riesgo inminente de una futura crisis fiscal.

"La desaparición de órganos autónomos no solo carece de sentido, sino que podría interpretarse como un intento de concentrar el poder".